

“EL BABEL DE LA MANCHA”. UNA RUTA HISTÓRICA POR EL ALBACETE EN GUERRA (1936-1939)

“THE BABEL OF LA MANCHA”. AN HISTORICAL ROUT THROUGH ALBACETE IN WAR (1936-1939)

ELENA LÓPEZ MARTÍNEZ

elopezma13@gmail.com

Recibido/Received: 31-8-2016

Aceptado/Accepted: 22-12-2016

1. INTRODUCCIÓN

El proyecto que presentamos en las siguientes páginas consiste en una ruta a pie por algunos de los lugares más destacados de Albacete relacionados con el desarrollo de la Guerra Civil española. La ciudad se unió al golpe militar durante la primera semana de la contienda y fue recuperada el 25 de julio por la República, permaneciendo leal hasta finales de marzo de 1939. Uno de los hechos más importantes de este periodo fue la elección de la ciudad como base para el Cuartel General de las Brigadas Internacionales, compuestas por los voluntarios que acudieron a España a luchar en defensa de la República.

Con la llegada de las Brigadas, Albacete vivió uno de los periodos más relevantes de su historia y, sin embargo, en la actualidad este periodo apenas es conocido por muchos de sus habitantes. Asimismo, espacios directamente relacionados con este contexto han sido destruidos o abandonados, ofreciendo una escasa o nula información en las cercanías de algunos de los que aún se mantienen. Tampoco en la Oficina de Turismo pueden conseguirse datos ni referencias al tema, a pesar de que bajo su mismo suelo se encuentre un refugio antiaéreo, abierto hasta hace unos años como Centro de Interpretación para la Paz y abandonado en la actualidad.

El silencio se suma a la desaparición de los edificios más emblemáticos de la ciudad a partir del crecimiento demográfico de la década de 1960. Esta circunstancia dio pie a un drástico cambio urbanístico que a su vez hizo proliferar construcciones de ladrillo y cemento edificadas con el objetivo de aprovechar al máximo el espacio, dejando de lado consideraciones estéticas. Estos nuevos inmuebles se levantaron, además, en detrimento de los antiguos edificios y palacetes de finales del siglo XIX y

principios del XX, siendo demolidas estructuras de gran valor arquitectónico e histórico y rompiendo la armonía de espacios urbanos como el de la Calle Ancha. Se calcula que, de los aproximadamente 200 edificios que actualmente podrían formar parte del patrimonio arquitectónico de la ciudad, queda menos de un tercio (Alfaro y Solana, 2012), siendo la población testigo, muchas veces mudo, de una desaparición que implicó la pérdida de parte de la identidad albaceteña.

Precisamente, estos son los motivos que han impulsado nuestro trabajo: recordar uno de los momentos más relevantes para nuestra ciudad y poner en valor su patrimonio urbano. Se trata, por tanto, de entrelazar historia y patrimonio en un discurso que nos permita recuperar nuestro pasado y preservar una parte de la identidad local.

De este modo, la creación de la ruta responde a un doble objetivo: explicar un periodo histórico silenciado durante décadas pero de gran importancia para el devenir de la ciudad y fomentar la valoración y preservación del patrimonio vinculado a dicho pasado, convirtiendo así Albacete en un espacio de aprendizaje a través del cual los individuos sean capaces de crear y desarrollar un espíritu de concienciación cívica y ampliar la comprensión de su entorno. De esta forma, el patrimonio puede pasar a ser una herramienta más de la enseñanza, sobrepasando sus límites artísticos y estéticos para adquirir un sentido mucho más profundo.

En este sentido, debemos señalar que el germen de nuestra idea se encuentra en un proyecto que José María Azkárraga, experto en Segunda República y Guerra Civil, lleva desarrollando en Valencia desde hace diez años. En 2007, Azkárraga comenzó a realizar visitas guiadas por la ciudad con el objetivo de poner en valor el patrimonio urbano relacionado con el periodo de la República y en ese mismo año escribió junto con Lucila Aragón y Juan Salazar la *Guía urbana - Valencia 1931-1939* (Aragón, Azkárraga y Salazar, 2007). En el libro se explica la historia de diversos lugares relacionados con este contexto, proponiendo varias opciones de recorridos urbanos para visitarlos.

Del mismo modo, nuestro proyecto presenta un recorrido por el Albacete de la Guerra Civil, visitando edificios que permitan la elaboración de un discurso con el que recuperar una parte de la historia local. Así, conceptos como el de violencia política o procesos como el anticlericalismo surgen en la ruta con casos concretos que sirven como ejemplo palpable de un discurso histórico más amplio.

Se trata, al fin, de acercar a las personas al pasado de su propia ciudad de un modo empírico que permita una comprensión más humanizada y menos alejada de los hechos históricos, poniendo a la vez en valor el patrimonio urbano en el que los albaceteños desarrollamos nuestro día a día.

2. RUTA POR EL ALBACETE DE LA GUERRA CIVIL (1936-1939)

En las siguientes páginas planteamos un recorrido por el Albacete de la Guerra Civil, observando un entorno urbano en el que en unos casos se han conservado los edificios históricos manteniendo su antiguo uso o recibiendo uno nuevo, en otros se han demolido y sustituido por nuevas construcciones y en otros se han abandonado al olvido. El patrimonio será, por tanto, la espina dorsal de un discurso centrado en el aprendizaje de la historia de la ciudad de un modo activo.

2.1. Subdelegación de Defensa

Nuestro recorrido comienza en el edificio de la Subdelegación de Defensa de Albacete, en la plaza Gabriel Lodares, lugar que en los años treinta ocupaba la sede del Gobierno Militar de la ciudad. Era, por tanto, donde se encontraban los altos mandos del Ejército que protagonizaron el golpe de estado. Según el plan inicial, en cuestión de horas los sublevados debían hacerse con el control del Gobierno, pero su fracaso hizo que el levantamiento fuera produciéndose escalonadamente a lo largo de los días 17, 18 y 19.

En Albacete, la sublevación fue encabezada por la Guardia Civil, que dirigida por el Teniente Coronel Fernando Chápuli se movilizó en la madrugada del 18 de julio, al tiempo que el comandante Ángel Molina instaba a las organizaciones derechistas a llamar a sus simpatizantes y afiliados para que acudieran a armarse al cuartel general. Tras hacerse con el control de la ciudad, el siguiente paso fue el dominio de la provincia, especialmente de aquellos pueblos por lo que transcurrían las vías que comunicaban Madrid y Levante con el objetivo de aislar la capital. A pesar de todo, la situación se presentaba complicada, ya que a su alrededor Valencia, Alicante, Murcia, Almería, Granada, Jaén, Ciudad Real y Cuenca permanecían leales a la República.

Inmediatamente se organizaron columnas desde Alicante y Murcia encargadas de recuperar la localidad. La primera logró la rendición de Almansa el 21 de julio en su camino hacia Chinchilla, donde esperarían a la columna de Murcia para marchar juntas sobre Albacete. Mayores problemas tuvo la columna murciana, que partía el mismo día 21 en tren. Al llegar a Minatea encontró unas vías férreas voladas por los golpistas hellineros, desencadenándose una batalla que acabó a la mañana siguiente con la rendición de los rebeldes. A pesar de todo, el Comandante Verdonces cambió en aquel momento su lealtad a los sublevados, ejemplo que siguió la artillería tras la llegada a Hellín del Comandante Molina, lo que

impidió al resto de la columna continuar hasta la llegada de refuerzos al día siguiente, prosiguiendo su camino por carretera, lo que retrasó aún más la llegada a Chinchilla.

La ofensiva sobre Albacete comenzó a primera hora de la mañana del 25 de julio y a las doce del mediodía ya había logrado el repliegue de la Guardia Civil en su cuartel, donde Chápuli se suicidó ante la imposibilidad de resistir. Poco después, los golpistas se rendían y la República recuperaba el control de la localidad (Sevillano, 1944: 134-146).

Al acabar la guerra, el edificio del Gobierno Militar dio acuartelamiento a las tropas fascistas italianas que tomaron la ciudad.

2.2. Cámara de Comercio

Siguiendo un discurso guiado por los elementos patrimoniales de nuestro recorrido, en esta segunda parada, la Cámara de Comercio, pasamos a tratar el final de la guerra, ya que este edificio sirvió también como acuartelamiento para los soldados italianos de la División Littorio que entraron en Albacete tras su rendición el 29 de marzo de 1939, bajo las órdenes del General Gastone Gambará. Estas tropas marcharon en un desfile triunfal desde el parque Abelardo Sánchez hasta la plaza del Altozano a través de la Calle Ancha (Gómez-Flores, 2015: 20-23).

Terminaba así una guerra cuyo final llevaba discutiéndose desde hacía meses. El 16 de febrero de 1939, el presidente del Gobierno, Juan Negrín, convocó en la finca de los Llanos de Albacete una reunión con los altos mandos militares republicanos. Ante la gravedad de la situación, Negrín y el general Miaja se mostraron partidarios de resistir a la espera del estallido de una guerra internacional que propiciara el apoyo de las democracias europeas, obteniendo así una posición de fuerza para negociar la paz. Sin embargo, la mayoría de los militares, el coronel Casado entre ellos, consideraban que la insuficiencia material y la baja moral imposibilitaban la resistencia, confiando en la laxitud de la represión franquista para empezar la negociación sin más esperas. Sin haber alcanzado acuerdo alguno, al final del día Negrín regresó a la posición Yuste, en Elda.

A finales de febrero, Gran Bretaña y Francia reconocieron la Junta de Defensa Nacional de Burgos. A principios de marzo Casado, apoyado por autoridades y otros militares, entre los que figuraba Miaja, constituyó una Junta encargada de negociar, sin éxito, la rendición, viéndose obligados a huir desde Gandía el día 29. Mientras tanto, tras conocer las noticias del golpe de Casado el Gobierno había salido desde los Llanos en dirección a Monóvar para, desde allí, exiliarse a Orán (Gómez-Flores, 2002: 247-258).

El 28 de marzo las tropas franquistas entraron en Madrid y el 29 lo hicieron en Jaén, Ciudad Real y Albacete. El día 30 cayó Valencia y, por último, el 31 fueron tomadas Murcia, Cartagena y Alicante.

2.3. Cruce de las calles Tesifonte Gallego y Dionisio Guardiola

Nuestra ruta continúa en el cruce en el que se sitúa el edificio popularmente conocido como "Simago", en el que entonces se encontraba el Bazar Núñez, establecimiento al que acudió la población albaceteña sublevada para adquirir armas con las que apoyar el golpe. A cambio de la entrega de las armas, el señor Núñez exigía la firma de unos recibos que, una vez recuperada la ciudad para la República, sirvieron a los tribunales populares en las condenas a los participantes en el levantamiento. Esta colaboración con la justicia republicana fue el motivo por el que en 1940 el señor Núñez fue fusilado por las autoridades franquistas (Gómez-Flores, 2002: 52).

2.4. Pasaje de Lodaes

Un poco más adelante, en la calle del Tinte, se encuentra la cuarta parada del recorrido, el Pasaje Lodaes, donde en 1936 se ubicaban los estudios de Radio Albacete EAJ 44 (Gómez-Flores, 2002: 54). A este medio acudieron los albaceteños en los primeros días del golpe en busca de noticias que clarificaran qué estaba sucediendo.

Así, en la mañana del día 18, el general Franco lanzó un mensaje desde Santa Cruz de Tenerife confirmando el levantamiento y llamando a filas "a cuantos sentís el santo amor a España" (Gómez, 1981: 485). Al día siguiente, el Gobernador Civil de Albacete acudió a los estudios de Radio Albacete EAJ 44 para condenar públicamente el golpe. La confusión y el desconcierto continuaron aún los días 20 y 21, en los que desde emisoras valencianas se informaba de la victoria del Gobierno de Madrid en toda la península mientras desde Radio Sevilla Queipo de Llano proclamaba su victoria (Gómez-Flores, 2002: 49 y 54).

El mismo día 20 se había iniciado en Albacete una huelga general que las autoridades intentaron sofocar, recurriendo al medio radiofónico del Pasaje Lodaes el Gobernador Militar, Martínez Moreno, para transmitir mensajes de intimidación a los huelguistas insistiendo en el éxito del golpe (Sevillano, 1994: 142 y 144).

2.5. Edificio Legorburo

Continuando hacia la calle Marqués de Molins, nos encontramos con el edificio Legorburo, comercio inicialmente situado en el número 23 de la calle Mayor¹ y trasladado a la actual ubicación después de la guerra². La familia Legorburo era una de las más importantes de la ciudad y algunos de sus miembros jugaron un papel activo en los acontecimientos del momento.

Tras la victoria frentepopulista de febrero de 1936, la brecha entre la derecha y la izquierda se acrecentó, sucediéndose altercados a nivel tanto nacional como local. Muchos enfrentamientos producidos en Albacete entre febrero y julio de 1936 fueron provocados por los sectores conservadores que pretendían ganar espacio político. Sin embargo, normalmente tenían una gravedad menor, por lo que los detenidos eran liberados en poco tiempo, máxime si provenían de familias de alto estatus, como era el caso de los hermanos José y Antonio Legorburo (Sepúlveda, 2003: 237 y 239). Ambos tomaron parte activa en estas disputas y posteriormente se sumaron a la sublevación, muriendo José en julio y Antonio en septiembre de 1936 (ABC, 1939: 26).

El comercio, propiedad de la Sociedad Hijos de José Legorburo, fue incautado por el Gobierno republicano durante la guerra³ y el actual edificio, entonces en obras, se adaptó como refugio con la colocación de sacos terreros que ayudaron a reducir el impacto de las bombas⁴.

2.6. Gran Hotel

Al final de la calle Marqués de Molins, en la plaza del Altozano, se encuentra uno de los edificios más emblemáticos de la ciudad, el Gran Hotel, en el que se alojaron los altos mandos de las Brigadas Internacionales cuya base se estableció en Albacete a finales de 1936.

Para conocer mejor el origen de las Brigadas debemos remontarnos a 1931, año en el que el Comité Olímpico Internacional eligió Berlín como sede de los Juegos Olímpicos de 1936. En 1933 Hitler fue nombrado can-

¹ Archivo Municipal de Albacete, caja 1181. *Factura nº 24, correspondiente a los géneros retirados por cuenta del Consejo Municipal de Albacete.*

² Archivo Municipal de Albacete, caja 1460. *Acta número dos. Comisión de Protección y refugios de la población civil contra ataques aéreos*

³ Archivo Municipal de Albacete, caja 1181. *Factura nº 24, correspondiente a los géneros retirados por cuenta del Consejo Municipal de Albacete.*

⁴ Archivo Municipal de Albacete, caja 1460. *Acta número dos. Comisión de Protección y refugios de la población civil contra ataques aéreos.*

ciller y su partido obtuvo la mayoría parlamentaria, convirtiéndose así el evento deportivo en un espacio propagandístico ideal para ensalzar el nuevo ideario político. Como oposición, se organizó en Barcelona una Olimpiada Popular que debía desarrollarse entre el 19 y el 26 de julio de 1936, pero el golpe del 17 obligó a suspender los actos, saliendo algunos atletas de sus hoteles para tomar parte en combates callejeros en defensa de la República. El día 23 el evento fue oficialmente suspendido y la mayoría de los deportistas regresaron a sus países de origen. Sin embargo, alrededor de 200 decidieron quedarse e integrarse en las columnas que se encaminaron a Aragón, uniéndose también a la lucha exiliados políticos de países fascistas y pequeños grupos y personas individuales que fueron llegando a España a lo largo del verano desde distintos puntos geográficos, especialmente Alemania, Austria e Italia (Hurtado, 2013: 4, 12-14).

A finales de agosto la Internacional Comunista comenzó a colaborar con el Gobierno republicano organizando a los voluntarios extranjeros en unidades militares con una estructura común y específica, las Brigadas Internacionales (Hurtado, 2013: 4 y 22). Albacete fue elegida como la sede de sus Cuarteles Generales por diversos motivos: en primer lugar, se encontraba a una distancia similar de los frentes activos y de los puertos levantinos, de modo que ofrecía cierta facilidad tanto para recibir ayuda cartaginesa, alicantina y valenciana como para enviar armamento y hombres a la batalla. Todo ello se veía favorecido por la red de comunicaciones viarias y ferroviarias, así como por la presencia del aeródromo de los Llanos. Además, el terreno de la localidad, en plena llanura manchega, era el más apropiado para la instrucción militar y al tratarse de una región agraria se esperaba que fuera capaz de mantener a los voluntarios. Por último, la escasa tradición anarquista ayudaría a evitar conflictos con las Brigadas, de marcado tinte comunista (Alfaro, Fuentes y Roncero, 2008: 746). Los primeros brigadistas comenzaron a llegar a la base de Albacete a mediados de octubre, si bien su configuración legal no se produjo hasta septiembre de 1937 (Hurtado, 2013: 4 y 22). Desde Francia eran enviados a España bien por tierra desde Perpiñán o bien por mar desde Marsella pasando por los puertos de Valencia, Alicante y Cartagena. Al llegar a la localidad, eran distribuidos por la provincia, entrenados y enviados al frente (Alfaro, Fuentes y Roncero, 2008: 901). Este nuevo cuerpo militar quedó bajo el mando del diputado comunista francés André Marty.

La llegada de los brigadistas implicó la necesidad de adaptación de espacios de la ciudad. Así, los altos mandos fueron alojados en algunos de los principales hoteles, como el Hotel Regina y el Gran Hotel. En este

último, además, se instaló una enfermería de retaguardia con cuarenta camas habilitadas para la atención de los soldados que posteriormente serían repatriados (Requena, 1996: 69-70).

2.7. Banco de España

También en la plaza del Altozano se encuentra el edificio del Banco de España, en la actualidad abandonado y descuidado.

Desde los primeros meses de guerra Albacete se convirtió en ciudad de acogida no sólo de voluntarios sino también de refugiados procedentes de zonas cercanas al frente o que habían sido tomadas por los sublevados, situación que hizo necesaria una cuidadosa planificación del abastecimiento local. En este sentido, en octubre de 1936, Diego Martínez Barrios fue nombrado responsable de la Junta Delegada del Gobierno para el abastecimiento de Albacete y representante del Gobierno en el comité de enlace con el Alto Mando de las Brigadas Internacionales, por lo que se trasladó a la ciudad e instaló su vivienda en el Banco de España (Gómez- Flores, 2002: 106). Con el fin de atender las nuevas necesidades, se incautaron decenas de edificios residenciales, comerciales e industriales, explotaciones agrarias, iglesias y bienes como medios de transporte (Alfaro, 2008: 748).

A pesar de todo Albacete multiplicó su población a lo largo de la contienda, por lo que los problemas de abastecimiento fueron una constante: faltaron espacios de albergue y algunos de los que se dispusieron presentaban importantes carencias higiénicas, hubo complicaciones en el suministro de material bélico y en el acondicionamiento de espacios de entrenamiento militar y escasez de alimentos debido a la incapacidad de producción del territorio y a la irregularidad de la llegada de las ayudas. La situación fue pronto aliviada, al menos en parte, a través del traslado de algunos de los brigadistas a otros pueblos de la provincia (Alfaro, 2008: 755 y 759).

También hubo dificultades en otros ámbitos, como fue el comunicativo, sobre todo en los primeros momentos, debido a la diversidad de idiomas que comenzaron a oírse en las calles de la pequeña capital provinciana con la llegada de los voluntarios, motivo por el que Albacete empezó a ser conocida como el "Babel de la Mancha". Las soluciones a este problema consistieron no sólo en la búsqueda de traductores sino también en la enseñanza del castellano a los soldados hospitalizados y en publicaciones con vocabulario específico dirigidas a brigadistas (Sepúlveda, 2006: 39 y 105).

2.8. Correos

Otra de las necesidades de los voluntarios que debía ser cubierta era la de la comunicación con sus familiares a través de la correspondencia, para lo que se instaló en el Altozano, probablemente en el número 35, la estafeta central de correos, propia de las Brigadas Internacionales.

Aunque inicialmente las cartas circularon sin censura, pronto se estableció un sistema de revisión en las oficinas locales para evitar su aprovechamiento por parte de los servicios de espionaje franquistas. Con el tiempo, la vigilancia se reforzó mediante una segunda inspección en las estafetas designadas por el Gobierno en Valencia, Madrid, Barcelona, Irún y la Seo de Urgel, un doble procedimiento que implicó enormes retrasos en la llegada de la correspondencia a su destino. Ante las quejas de los brigadistas, se acabó estableciendo la salida del correo en días alternos y un máximo de 24 horas de duración de la censura. Asimismo, se facilitó a los voluntarios la publicación "El correo os habla", en la que se explicaban los pasos y normas a seguir para un envío correcto. Otra medida para evitar el espionaje enemigo fue el cifrado de las direcciones, consistiendo la de la Estafeta Central de Campaña de Albacete en un rectángulo en cuya parte superior aparecía la leyenda de S.C.C. (Servicio Central de Correos), en la inferior el número 111 (correspondiente a las Brigadas de la ciudad) y entre ambos la fecha de envío (Palmero, 1996: 134-137).

2.9. Refugio antiaéreo del Altozano

El último punto destacable de nuestro recorrido en el Altozano es el refugio antiaéreo ubicado bajo la fuente de la plaza.

A pesar de su condición de ciudad de retaguardia, Albacete fue objetivo de bombardeos tanto republicanos como sublevados.

Los cinco primeros corrieron a cargo del Gobierno republicano que intentaba recuperar la ciudad tras la sublevación y se produjeron entre los días 21 y 25 de julio. Su acción se centró en los focos rebeldes, en las bases aéreas de La Torrecica y Los Llanos y en el Cuartel de la Guardia Civil. La quinta incursión, más intensa, se produjo el día 25 durante la batalla que restableció Albacete bajo la órbita republicana.

Los ataques producidos a partir de ese momento fueron llevados a cabo por aviones sublevados, que hicieron su primera aparición el mismo 25 de julio por la tarde. El cielo albaceteño permaneció en calma desde entonces hasta el 2 de enero de 1937, cuando a las 12 del mediodía, coincidiendo con un momento de gran circulación por las calles, tuvo lugar

la segunda incursión rebelde. En el diario *Defensor de Albacete* el Gobernador Civil, Martínez Amutio, apuntaba que una parte importante de la población no había acudido a lugares de refugio a pesar del aviso de las alarmas (*Defensor de Albacete*, 2-1-1937: 1), un comportamiento que no debe extrañarnos si tenemos en cuenta la novedad de esta estrategia militar que por primera vez se ponía en práctica en la España peninsular. Así, la población no estaba familiarizada con los pasos a seguir durante un ataque y, en muchos casos, tampoco percibían las consecuencias que podía tener. Tan sólo dos días después, el 4 de enero, tenía lugar el tercer bombardeo sublevado.

Sin embargo, el más mortífero e intenso de todos fue el del 19 de febrero de 1937, que comenzó a las ocho y veinte de la tarde y tuvo una duración de seis horas. Consistió en una serie de pasadas de aviones que volaban de forma individual o por parejas en intervalos de veinte minutos aproximadamente y cuyo objetivo principal fue la estación de tren y sus alrededores. De este modo, aunque las primeras incursiones soltaron su carga en las afueras y en la zona de la Feria, los mayores daños se registraron en el Paseo de la Libertad y en el Altozano. El resultado final fue de en torno a 150 heridos y 83 víctimas mortales (de un total de 121 producidas entre 1936 y 1939).

Los dos últimos bombardeos se llevaron a cabo en marzo de 1937 y septiembre de 1938, ocasionando ya menores daños que el de febrero (Selva, 2000: 9-23).

Ante el peligro de estas incursiones se intensificó la construcción de refugios, especialmente a partir de principios de 1937. El elevado coste de las obras, no siempre asumible, obligó a aprovechar al máximo el espacio y los recursos, tal y como sucedió en el Alto de la Villa (actual Villacerrada), donde la leve elevación del terreno proporcionó una protección natural que facilitó la construcción del refugio.

A pesar de todo, los costes y las dificultades de obtención de materiales ralentizaron los ritmos de las obras, por lo que fue necesario adoptar medidas de seguridad alternativas. En este sentido, se dispusieron zanjas en distintos puntos de la ciudad que posibilitaron la protección de la metralla. En la misma plaza del Altozano, cerca de las obras del refugio, existió una de estas zanjas⁵.

Asimismo, para evitar los bombardeos nocturnos, se prohibió el encendido de luces al anochecer. Con el tiempo, las molestias y dificultades derivadas de la falta de luz a partir de cierta hora intentaron paliarse sus-

⁵ Archivo Municipal de Albacete, caja 1460. *Relación de las obras y gestiones realizadas por esta comisión.*

tituyendo algunas bombillas urbanas por otras tintadas de color azul, que proporcionaban una luz difícilmente visible desde el aire⁶.

2.10. Diputación Provincial

Desde el Altozano nuestra ruta se dirige por el Paseo de la Libertad hacia la Diputación, uno de los edificios de aquel Albacete de los años treinta que todavía se mantienen en pie y en el que aún podemos leer una parte de la historia de la ciudad.

Los bombardeos provocaron grandes daños, tanto humanos como materiales, que dejaron una importante huella en la memoria de la ciudad. Algunas de estas marcas son todavía visibles, tal y como sucede en la Diputación Provincial, en cuyas verjas pueden observarse las marcas dejadas por el impacto de la metralla de los bombardeos.

2.11. Teatro Circo

Desde la Diputación avanzamos hacia el Teatro Circo, en la calle Isaac Peral, uno de los lugares más activos durante la Guerra Civil en Albacete. Al quedar en zona de retaguardia, la ciudad vivió durante este periodo una relativa tranquilidad gracias a la cual fue más sencillo desarrollar actividades culturales.

Durante este periodo el teatro, tradicionalmente de carácter burgués, abrió sus puertas a un público más amplio que hasta entonces había sido excluido, transformándose en un "teatro proletario" que facilitó un mayor acceso social a la cultura.

Por otro lado, fue utilizado como herramienta propagandística a través de medidas como la obligación de filiación por parte de los artistas a organizaciones políticas afines a la República. Este hecho condujo en muchos casos a la sustitución de actores profesionales por sindicalistas sin experiencia previa que contribuyeron a la politización de los espectáculos. Además, conforme las comunicaciones se fueron complicando, la llegada de compañías nacionales se hizo cada vez más difícil y su hueco fue ocupado por artistas locales, lo que contribuyó al descenso de la calidad artística (Roncero, 2008: 917-922 y 925-929).

Aparte de obras teatrales, también se desarrollaron en el Teatro Circo mítines como los protagonizados por Federica Montseny y Dolores Ibárruri. Montseny acudió a Albacete en octubre de 1936 con motivo de

⁶ Archivo Municipal de Albacete, Actas del Ayuntamiento de Albacete (19 de abril de 1937).

un acto organizado por la C.N.T. local, en el que habló sobre la necesidad de desarrollar la revolución tanto en los frentes como en la retaguardia (Defensor de Albacete, 19-10-1936: 2). *La Pasionaria*, por su parte, visitó la ciudad en diciembre de ese mismo año para ofrecer el discurso de clausura del II Comité Provincial del Partido Comunista. A diferencia de Montseny, Ibárruri estableció como prioridad la unidad de la izquierda en su lucha contra el fascismo, aplazando la revolución para cuando la guerra hubiera terminado (Defensor de Albacete, 21-12-1936: 2).

Otros eventos desarrollados en el Teatro Circo fueron festivales, homenajes, conciertos, recitales de poesía y espectáculos folklóricos en los que muchas veces participaron los brigadistas, que incluso tenían su propio coro. Las proyecciones cinematográficas levantaron especial interés, destacando películas soviéticas como *El acorazado Potemkim*. Todos estos actos solían acabar con el público en pie puño en alto entonando La Internacional (Gómez-Flores, 2002: 85-86).

2.12. Catedral de San Juan

La siguiente parada de nuestro recorrido es la catedral de Albacete, en la plaza Virgen de los Llanos, uno de los edificios más emblemáticos y antiguos de la ciudad.

El conflicto entre el régimen republicano y los sectores católicos se hizo patente desde el nacimiento de la República y su Constitución. En ella, se declaraba España como un Estado laico, se establecía un plazo de dos años para suprimir las ayudas económicas a la Iglesia, se eliminaban sus privilegios fiscales y se prohibía a las órdenes religiosas el ejercicio de actividades industriales, mercantiles o educativas, permitiéndose no obstante la enseñanza de la doctrina en los establecimientos eclesiásticos bajo inspección estatal. Todo ello se amplió en la Ley de Confesiones y Congregaciones Religiosas promulgada a principios de 1933, en la que además se declaraba que los bienes muebles e inmuebles de la Iglesia pasarían a propiedad pública nacional.

Al día siguiente de la sanción de la Ley, la Iglesia respondió con una carta encíclica de Pío XI, *Dilectissima Nobis*, en la que se lamentaba la separación entre la Iglesia y el Estado y la declaración de laicidad del mismo, calificando de injusta la “usurpación del Estado” (Pío XI, 1933).

Tras el triunfo del Frente Popular en 1936 comenzó una escalada de episodios violentos entre la izquierda y la derecha tanto a nivel nacional como local. Uno de los momentos más candentes en Albacete se produjo el 16 de marzo, cuando desde los locales de Acción Católica de

la Calle Gaona se abrió fuego contra Arturo Cortés (azañista y primer Gobernador Civil de Albacete de la República) y Andrés Arcos (ugetista y afiliado a la Federación Provincial Socialista de Albacete). Al día siguiente la izquierda protestó contra estos atentados en una manifestación a la que se respondió con una dura represión por parte de la fuerza pública, lo que encendió todavía más los ánimos de los más exaltados, que acabaron prendiendo fuego, entre otros sitios, a la iglesia de San Juan Bautista, actual catedral (Gómez-Flores, 2002: 36).

El templo se cerró tras el asalto, volviéndose a utilizar durante la guerra como almacén militar. Su uso religioso no se retomaría hasta la llegada del Franquismo (García-Sauco, 2011).

2.13. Plaza de toros

Desde la catedral recorreremos la calle de la Feria hasta llegar a la plaza de toros, lugar en el que se dio acuartelamiento a algunos de los brigadistas internacionales a partir de octubre de 1936⁷.

Una vez en Albacete, los voluntarios recibían una breve instrucción militar antes de ser enviados a los frentes. Los primeros en abandonar la localidad a principios de noviembre fueron los miembros de la XI y la XII Brigadas, compuestas por alemanes, franceses, polacos e italianos, enviados a la defensa de Madrid (Hurtado, 2013: 24-25). Las numerosas bajas de los voluntarios a consecuencia de la escasa preparación que habían recibido pusieron sobre la mesa la necesidad de alargar la etapa de entrenamiento, algo que no siempre fue posible debido a la urgencia de las necesidades bélicas (Gómez-Flores, 2002: 125-126).

Desde el principio, uno de los problemas más importantes en el adiestramiento fue la falta de disciplina fruto de la inexperiencia y, sobre todo, de unas ideologías fuertemente antimilitaristas y revolucionarias. Así, muchos no aceptaron, o tardaron mucho en hacerlo, que las decisiones no fueran consensuadas o que hubiera que saludar a los mandos superiores, considerándolo un comportamiento propio de un ejército burgués y reaccionario (Alfaro, 2008: 760).

En este punto, debemos hacer una mención al papel que jugaron las mujeres durante este periodo. El inicio de la guerra trajo consigo un cambio de discurso, abandonándose la imagen de la domesticidad y surgiendo una nueva presencia pública femenina en la lucha antifascista. Los carteles propagandísticos de milicianas vestidas con monos azules

⁷ También se les albergó en otros lugares de la ciudad, como la Cámara de Comercio, el recinto ferial y algunas iglesias (Gómez-Flores, 2002: 101).

y fusiles al hombro fueron una constante durante los primeros meses, solicitándose así a las mujeres un papel activo que obtuvo una mayor respuesta en las áreas más urbanizadas. Así, miles de mujeres tomaron las armas del mismo modo que estaban haciendo los hombres.

Sin embargo, pasada la euforia de los primeros meses volvió a imponerse el papel de la mujer como esposa y responsable de la crianza de los héroes que las salvarían del fascismo y, aunque se siguió pidiendo su apoyo a la causa militar, este se limitó a las cocinas, las lavanderías, los servicios sanitarios y administrativos, etc.

Finalmente, en otoño de 1936, Largo Caballero sancionó unos decretos militares que obligaban a las mujeres a abandonar los frentes. La decisión fue apoyada incluso desde las asociaciones femeninas, que sostenían que sus características psicológicas y biológicas hacían que desempeñaran mejor las labores de retaguardia. Con ello, la mayoría de las mujeres se resignaron dado su desconocimiento del manejo de las armas, que en muchos casos no pudo solventarse debido a la negativa de los hombres a entrenarlas (Nash, 1999: 61-120).

2.14. Recinto ferial

Avanzando por el paseo de la Feria llegamos al recinto ferial, último punto del recorrido.

Ya en la década de 1930, uno de los acontecimientos más relevantes de la ciudad era la Feria de septiembre, de carácter comercial y de ocio. La última organizada por la República, la Feria de la Libertad, se celebró en 1936 de un modo muy politizado y eliminando las referencias religiosas a la Virgen de los Llanos. Además, el desfile lo protagonizaron guardias de asalto, marinos, carabineros y milicianos y las Puertas de Hierro fueron abiertas no por el alcalde sino por un miliciano anónimo (Diario de Albacete, 8-9-1936: 1). El evento no volvería a tener lugar hasta 1940, cuando recobró su sentido religioso.

El recinto fue uno de los lugares utilizados como acuartelamiento para las Brigadas, cuya organización se llevó a cabo desde el mayor secretismo (Gómez-Flores, 2002: 121), tratando de evitar la obtención de información por parte de los servicios secretos enemigos. De este modo, la petición realizada en octubre de 1936 de terminar "con toda urgencia" las obras de adaptación del edificio para unas supuestas aulas de escuela⁸, probablemente escondiera la intención de transformarlo en un espacio de albergue para los voluntarios.

⁸ Archivo Municipal de Albacete, caja 587. Misiva del Inspector Jefe de primera enseñanza de Albacete al Alcalde

Albacete continuó desempeñando la función de Cuartel General de las Brigadas Internacionales hasta abril de 1938, cuando el avance franquista hacia el Mediterráneo amenazó con cortar las comunicaciones entre Cataluña y el resto de la zona republicana. En ese momento, se tomó la decisión de trasladar las Brigadas a Barcelona, donde residía el Gobierno desde octubre de 1937, permaneciendo allí hasta septiembre de 1938, cuando se decidió la salida de España de cualquier apoyo internacional.

Para comprender mejor la salida de los brigadistas es necesario recordar el Acuerdo de No-Intervención en la Guerra Civil española suscrito en agosto de 1936 por 27 estados, cuyo objetivo era aislar el conflicto. A pesar de lo firmado, la realidad fue que tanto el bando sublevado como el republicano continuaron recibiendo ayuda externa, los primeros por parte de Alemania e Italia y los segundos por parte de la URSS y México (Moradiellos, 2012: 70- 74). En septiembre de 1938, dada la grave situación en la que se encontraba la República, Negrín anunció ante la Sociedad de Naciones su decisión de retirar a los combatientes extranjeros, con lo que buscaba ganar prestigio internacional y que su cumplimiento del Pacto de No-Intervención obligara Alemania e Italia a hacer lo propio. Sin embargo, Franco continuó recibiendo ayuda sin oposición de las democracias europeas, que trataban a toda costa de evitar un conflicto similar a la Gran Guerra de 1914.

De este modo, el 28 de octubre de 1938 se celebraba en Barcelona el desfile de despedida de las Brigadas Internacionales. Desde Francia, los voluntarios fueron enviados a campos de concentración en los que permanecieron a la espera de ser repatriados, aunque no todos pudieron volver a sus lugares de origen dado que muchos procedían de países totalitarios (Hurtado, 2013: 64).

Cataluña cayó en enero de 1939 y a finales de marzo lo hicieron también los últimos focos republicanos, Albacete entre ellos. La Guerra Civil acababa dando paso a 36 años de dictadura.

3. CONCLUSIÓN

Uno de los principales motivos de la importancia del patrimonio cultural de las ciudades reside precisamente en su actuación como nexo entre estas y su pasado. Este papel lo dota de una valoración determinada por parte de la población que ve en él una fuente de riqueza colectiva, creándose así un vínculo entre las personas y el patrimonio que debe pasar por la enseñanza y el aprendizaje de la historia, es decir, la educación patrimonial.

En nuestro caso, centramos la ruta en una serie de bienes arquitectónicos que nos hablan sobre el pasado reciente de Albacete. Estos edificios no necesariamente fueron construidos en el contexto histórico en el que nos movemos, sin embargo sí tuvieron una importancia relevante en el papel que jugó la ciudad en un momento clave de su historia. Nuestro proyecto propone utilizar el espacio como base para recuperar un pasado común que otorgue a la ciudad una identidad colectiva olvidada y difuminada durante las últimas décadas.

Este conocimiento de los elementos de nuestro entorno es precisamente el que nos llevará, como habitantes de la localidad, a darles una significación que antes no tenían, creándose de esta forma lazos entre el espacio y las personas. Esta estima es necesaria en la medida en que es de ella de la que nace el cuidado del patrimonio cultural, ya que los bienes que lo integran lo hacen no sólo por su utilidad práctica o sus características estéticas, sino también por el aprecio con el que la población los revaloriza.

El silencio impuesto por el Franquismo, ha llevado a que en la actualidad Albacete haya olvidado, en muchos sentidos, aquel pasado en el que la ciudad se abrió al mundo y en el que en sus calles se hablaron decenas de idiomas, convirtiéndose así en el Babel de la Mancha. Han quedado atrás las víctimas y se ha abandonado la inmensa red de túneles y refugios que duermen bajo la ciudad, estructuras que hace 80 años salvaron vidas y que hoy se encuentran tapiadas y ocultas cuando no destruidas. En muchos aspectos, Albacete ha olvidado su historia y, en consecuencia, el valor de algunos de los bienes patrimoniales con los que aún puede contar.

Este silencio ha llevado al desconocimiento de la historia albaceteña por parte de muchos de sus habitantes, que debido a ello menosprecian las capacidades y el potencial de su ciudad. Por ello, creemos necesaria y posible la recuperación del pasado y del valor del patrimonio urbano. Es así como concebimos este proyecto, como uno de los caminos que permitirán a la localidad recordarse y valorarse a sí misma.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALFARO, P. y SOLANA, M. (2012). Tiempos Modernos (Albacete). Albacete. [documental en línea]. [Consulta: 30/08/2016]. Disponible en: <https://vimeo.com/58096417>
- ALFARO SÁNCHEZ, C. J., FUENTES TEROL, J. D., y RONCERO MORENO, F. (2008). "Altavoz de la retaguardia: Albacete, la Babel intelectual". En *La Guerra Civil en Castilla-La Mancha, 70 años después*. Actas del Congreso Internacional, Miranda, F.A. y del Valle A.R (coords.), 899-915. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.
- ALFARO SÁNCHEZ, C. J. (2008). "Vida cotidiana en Albacete y provincia desde la memoria escrita de las Brigadas Internacionales. Los voluntarios de habla inglesa como caso de estudio". En *La Guerra Civil en Castilla-La Mancha, 70 años después*. Actas del Congreso Internacional, Miranda, F.A. y del Valle A.R (coords.), 745-766. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.
- ARAGÓ, L., AZKÁRRAGA, J. M., y SALAZAR, J. (2007). *Valencia 1931-1939. Guía urbana, la ciudad en la 2ª República*. Valencia: Universitat de València.
- GARCÍA-SAUICO BELÉNDEZ, L. G. (2011). "Las iglesias de salón en Albacete. La catedral de San Juan Bautista". Instituto Teológico Diocesano de Albacete. [En línea]. [Consulta: 30/08/2016]. Disponible en <http://www.itda.es/articulos.php?tipo=10>
- GÓMEZ APARICIO, P. (1981). *Historia del periodismo español: de la dictadura a la guerra civil*. Madrid: Editorial Nacional.
- GÓMEZ-FLORES, A. (2002). *La Ciudad Inventada. Albacete durante la Guerra Civil*. Albacete: El Sur.
- GÓMEZ-FLORES, A. (2015). *Los años sombríos. Albacete durante el Franquismo*. Albacete: Altabán.
- HURTADO, V. (2013). *Atlas de la Guerra Civil Española. Las Brigadas Internacionales*. Barcelona: DAU.
- MORADIELLOS, E. (2012). *La guerra de España (1936-1939)*. Barcelona: RBA Libros.
- NASH, M. (1999). *Rojas: las mujeres republicanas en la Guerra Civil*. Madrid: Taurus.
- NASH, M. (1999). *Rojas: las mujeres republicanas en la Guerra Civil*. Madrid: Taurus.
- PALMERO CUÉLLAR, J. A. (1996). "Plaza del Altozano". Albacete, estafeta central de las Brigadas Internacionales". *Al-Basit extra* 1, 131-144.
- PÍO XI. *Dilectíssima Nobis*. 3 de junio 1933. [En línea]. [Consulta: 30/08/2016]. Disponible en: [Página 299](http://w2.vatican.va/content/pius-</p></div><div data-bbox=)

xi/es/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_19330603_dilectissima-nobis.html

- REQUENA GALLEGO, M. (1996). “Albacete, base de reclutamiento e instrucción de las Brigadas Internacionales”. *Al-Basit extra 1*, Instituto de Estudios Albacetenses, 63-84.
- RONCERO MORENO, F. (2008). “Teatro en tiempos de guerra. Apuntes sobre la cultura en Albacete (1936-1939)”. En *La Guerra Civil en Castilla-La Mancha, 70 años después. Actas del Congreso Internacional*, Miranda, F.A. y del Valle A.R (coords.), 899-915. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.
- S.A. (8 de septiembre de 1936). Con motivo de la Feria. *Diario de Albacete*. [En línea]. [Consulta: 30/08/2016]. Disponible en: <http://pandora.dipualba.es/viewer.vm?id=0000018962&page=1&search=con%20motivo%20de%20la%20feria&lang=es&view=main>
- S.A. (19 de octubre de 1936). El mitin de ayer mañana en los Teatros Circo y Capitol organizado por la C.N.T. *Defensor de Albacete*, p. 2. [En línea]. [Consulta: 30/08/2016]. Disponible en: <http://pandora.dipualba.es/viewer.vm?id=0000037916&page=2&search=Comite%20Nacional%20de%20la%20C.N.T.&lang=es&view=main>
- S.A. (21 de diciembre de 1936). La Segunda Conferencia Provincial del Partido Comunista. *Defensor de Albacete*, p. 2. [En línea]. [Consulta: 30/08/2016]. Disponible en: <http://pandora.dipualba.es/viewer.vm?id=0000038143&page=1&search=&lang=e s&view=main>
- S.A. (2 de enero de 1937). ¡¡Asesinos!! El criminal bombardeo de hoy, de la aviación fascista contra la población civil de Albacete. *Defensor de Albacete*, p. 1. [En línea]. [Consulta: 30/08/2016]. Disponible en: <http://pandora.dipualba.es/viewer.vm?id=0000038180&page=1&search=&lang=e s&view=main>
- S.A. (4 de enero de 1937). Hoy han vuelto los siniestros pájaros negros. *Defensor de Albacete*, p. 1. [En línea]. [Consulta: 30/08/2016]. Disponible en: <http://pandora.dipualba.es/viewer.vm?id=0000038185&page=1&search=&lang=e s&view=main>
- S.A. (15 de junio de 1939). ABC, p. 26. [En línea]. [Consulta: 30/08/2016]. Disponible en: <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1939/06/15/026.html>
- SELVA INIESTA, A. (2000). Refugios antiaéreos en Albacete. (Memoria para la paz). Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”.
- SEPÚLVEDA LOSA, R. M. (2003). “La primavera conflictiva de 1936 en Albacete”. *Pasado y Memoria: Revista de Historia Contemporánea 2*, Universidad de Alicante, 221-240.

- SEPÚLVEDA LOSA, R. M. (2006). Las Brigadas Internacionales. Imágenes para la Historia. Albacete: Centro de Estudios y Documentación de las Brigadas Internacionales, Universidad de Castilla-La Mancha.
- SEVILLANO CALERO, F. (1994). "La sublevación de julio de 1936 en Albacete". Al-Basit 35, Instituto de Estudios Albacetenses, 133-151.